



Lorenzo León

Las bandas y el partido político

Las bandas delictivas son un agente de la desintegración que fermenta la sociedad política y la sociedad civil. Su expresión anti-estatal y anti-familiar presenta a estos grupos como organismos autónomos cuya existencia sustantiva la crítica en el enfrentamiento cotidiano y directo provocado por su estado permanente de ocio y fiesta.

Hasta hace poco no existía un trabajo preciso en pos de una disputa con el Estado de la organización de la violencia, esto es: el apoyo para el uso revolucionario -global y programático- de los cientos de acciones espontáneas que se suceden en las urbes, fundamentalmente. La primera manifestación que demuestra una conducción del conjunto de grupos juveniles denominados 'bandas' o 'pandillas' es la formación en el mes de abril de este año del Consejo Popular Juvenil que reúne alrededor de 200 bandas

de la parte occidental de la ciudad de México. El Partido Revolucionario de los Trabajadores se encuentra cerca de esta acción ya que publica tal noticia en su periódico *Bandera Socialista* (Nº. 243) y reproduce el llamado a la comunidad del consejo. El mismo partido, en nota aparecida el jueves 9 de diciembre en *Unomásuno*, denuncia un ataque de la policía y grupos delincuentes contra miembros del Consejo 'dando como resultado la detención de 29 jóvenes de los cuales 13 se mantienen detenidos en el Reclusorio Sur'.

En sus principios el Consejo se propone aglutinar a los jóvenes mediante 'tocadas' o festivales de rock y dar un mensaje y fomentar la sociabilidad, quitar el alcohol, cemento y demás estimulantes por unas horas 'más vale un grupo en una tocada que ver un ciento volar'. El Consejo se propone -según el desplegado- erradicar la violencia de las colonias que padecen los

ataques irracionales de las bandas (como arremeter a tubazos y pedradas contra los autos en los estacionamientos nocturnos), pero, también, para protegerse de la persecución de la policía. El interés de un partido socialista por esta acción indica una educación política indudable y el deseo auténtico de avanzar en la organización popular. En los partidos con proyecto marxista tiende a existir (debido a su composición intelectual) un puritanismo exaltado en los militantes, que a veces cuestionan y expulsan de sus filas a los drogadictos y borrachos, a los que se cataloga con el término (de gran fuerza tradicional en el marxismo) de lumpenproletariado. Pero si un grupo partidario que quiere destruir para construir, se pregunta ¿a quienes precisamente son los que optamos por representar en la polémica y en el enfrentamiento contra los grupos privilegiados?, tiene un problema

planteado no en términos solamente conceptuales sino en el orden de la eficiencia conspirativa. No es posible decir representar los intereses de los oprimidos y explotados sin actuar filosóficamente, en la vida misma.

Plantearse la integración dinámica al partido de las bandas urbanas supone una creación (y transformación) en el campo de los fundamentos políticos que conforman la orientación del partido: de inmediato una respuesta clara ante el ejercicio del poder. En estos terrenos de la polémica (sobre la participación en el fenómeno de la violencia), el partido debe propiciar una moral superior a la del sentido común partidario, que se escinde en dos posiciones: el reformismo como estrategia sin horizonte revolucionario y el izquierdismo

como una acción solitaria que corre la suerte que el Estado programa para estas iniciativas: la cárcel, la desaparición o la muerte para los militantes de esas causas desesperadas.

El marxismo define al Estado precisamente como "violencia concentrada y organizada por la sociedad". El estudio del Estado como conjunto de aparatos instrumentables por la clase dominante implica la profundización progresiva por los partidos comunistas de cada uno de estos aparatos. Así como el parlamentarismo supone la preeminencia de las reformas legales que afirman el Estado positivo (como forma esencial de la convivencia humana), la organización de la violencia revela la capacidad del Estado para incorporar su dinámica de opresión a

las acciones espontáneas y disgregadoras que están tipificadas en la jurisdicción judicial. El parlamentarismo y el Estado de excepción (militarista y policiaco) son los ejes de una oscilación histórica que toca a la totalidad de las sociedades modernas. Un programa integral y revolucionario debe considerar las fuentes de la llamada sociedad política para comprender, en primera instancia, que la guerra de clases no es posible ganarla más que en dos frentes, el de la política y en el terreno técnico y militar.

Este es un principio leninista clásico que influye poco a los partidos comunistas que pugnan por el socialismo científico.

Establecemos como una de las fuentes de la sociedad política la creación y la crítica formal de la violencia. La creación es la



Hasta hoy no existe un partido de izquierda con un proyecto de disputa de la organización de la violencia frente al Estado.

Franz Fanon (Léves)

naturaleza múltiple (individual y grupal) de los hechos violentos (asesinatos, homicidios, suicidios, asaltos, robos, violaciones), la crítica es la aplicación codificadora de las leyes para fijar y condenar la acción, sea mediante multas o supresión de la libertad en las cárceles. Se ha hablado en diversos estudios sobre los establecimientos penales como una formulación productiva de la criminalidad. Productiva porque es desde aquí cuando se impone un control del poder sobre la vida del agente socialmente condenado para ejercer el delito. Es, precisamente, cuando la criminalidad cobra un perfil productivo porque fluye en el tejido judicial el interés económico por instrumentar las acciones vandálicas en razón de su provecho propio (llámesele corrupción). El término 'madrina' puede ser elevado a una categoría dentro de este sistema, es el agente intermedio entre el poder y la criminalidad (como creación) que

vincula la ley con la acción disgregadora independientemente que dota de legitimidad a la corporación policiaca en la exhibición continua de individuos arrestados por delinquir. Pero los fines últimos de estas corporaciones, fuente de la sociedad política, no es el control de la creación social enunciada, sino su existencia permanente para la seguridad integral del sistema de propiedad. Dentro de esta lógica las bandas y las pandillas juegan un papel muy importante por tratarse de organismos sociales en la creación criminal que son sujetos fundamentalmente para la corporación policiaca.

Las bandas y pandillas tienen a nuestro parecer dos fases de integración. Una es la original -de creación- (la unión de barrio) y otra su corporativización a los grupos policiacos, sea como individuos -madrinas- o como grupos: conjuntos paramilitares, pues la policía no opta siempre por la

desintegración de estos grupos, pues sabe que en su mayoría y en su constancia son insuprimibles, dado que si bien nacen en el terreno social espontáneamente, tienen su permanencia en las condiciones de vida lamentables de los barrios populosos y marginados de los centros de distracción superior y de las estructuras urbanas modernas.

El caso de los Panchitos

La relación dialéctica entre este sector de la sociedad política y el sector de los medios masivos de comunicación, integrantes de la sociedad civil, se expresó recientemente en forma espectacular en la ciudad de México con los sucesos provocados por la banda denominada los Panchitos, de la zona de Tacubaya. Los excesos de este conglomerado juvenil provocaron la muerte de uno de ellos a manos de un abarrotero al que asaltaban. Jacobo Zabloudov-



Miembros de Los Panchitos, la banda de Tacubaya. (Foto: Fabrice Leffler)



sky, el influyente periodista de la televisión privada, lanzó una campaña furibunda contra los maleantes organizados, instando por medio de las agresivas entrevistas con los jefes polliciacos, a intervenir violentamente. El jefe de la Policía contestó a esta exigencia que la misma se convertiría en reproche y serían acusados de brutalidad, cosa que se cumple en estos casos.

Las rodadas que se practicaron sacaron a la luz la naturaleza de los integrantes: jóvenes de 13 a 20 años, aprendices de taller o hijos de familia sin más culpabilidad que su energía en el despilfarro.

En primer lugar notamos que la banda o la pandilla es la antesala del desempleado o del obrero. La banda, creemos, es la etapa intermedia entre el hombre familiar y el sujeto civil (como soledad sujeta al mercado de trabajo).

La acción vandálica es una liberación de la neurosis hogareña.

un flujo no dirigido institucionalmente, sea al trabajo o a la educación. La drogadicción, la sexualidad, la hermandad pactada con otros semejantes, la hazaña del despojo, el valor demostrado en la riña son características de este estado vital. El adolescente integrante de la banda participa de un grupo de negación a la familiaridad original, impuesta por la dinámica de la producción. Así, la energía de liberación se desplaza de un organismo a otro, de la célula capitalista al organismo cuyo habitat es la calle. La banda es el momento de expansión de una problemática ahogada por las normas de recuperación física para el trabajo, la sexualidad judaico-cristiana y la preparación mínima de educación. Ya no se trata del vicio condensado en la individualidad, sino la manifestación colectiva de este fenómeno que supone una fiesta que viola la moral privada, la moral pública y las disposiciones

jurídicas: ataca la propiedad privada, afecta a terceros y comete delitos contra la salud.

¿Cuál debe ser la perspectiva sobre estos fenómenos de un partido comunista? ¿Se seguirá considerando que la destrucción del Estado existente y la construcción del Estado proletario popular es una acción obrera y campesina sin la participación de otras fuerzas sociales? ¿Cómo integrar estas fuerzas a una acción impugnadora y revolucionaria? ¿Cuál debe ser el planteamiento, en estos sectores, de la conciencia comunista por una nueva cultura? ¿Cuáles son los objetivos políticos que debe señalar y desarrollar el partido para orientar estos conglomerados en pos de intereses colectivos que son los suyos propios?. He aquí planteado un cuadro de reflexión que compromete a diversas disciplinas y señala una búsqueda vital, de la revolución en nuestro tiempo.